

EL ARTE POPULAR DE CAJAMARCA

Resumen:

Cajamarca, situada en la sierra norte del Perú, se distingue desde 300 años antes de Cristo por sus finas y sugestivas vasijas de caolín, con diseños originales. Por sus piedras talladas como la del extraordinario canal de Cumbemayo, de los monolitos de Kunturwasi, o las fachadas talladas de sus templos y portadas de casas solariegas. Fue también famosa por sus tejedores y en el Virreinato por la gran producción de sus obrajes. Esta tradición de tecnologías artesanales ha continuado, como lo constatan los viajeros, artistas y científicos que han visitado la región, incluyendo otras manifestaciones culturales como la confección de sombreros, la talabartería, los espejos, la talla en madera, máscaras y dulcería.

Al respecto, Alberto Benavides escribe: "...Hay cultura real en las manos de estos artesanos, habilidades que jamás alcanzará la máquina: las piezas que encontramos en las viejas huacas y que se mantienen vivas en la imaginación, en los ojos y en las manos de nuestros campesinos"

*Artesanos de Cajamarca,
amigos de la alforja y del ingenio
entre los callos de la mano,
el pequeño taller, el trajín de los caminos,
creadores de objetos
ingenuamente hermosos y sugerentes
en su universo de pequeñas herramientas
y grandes silencios.*

Manuel Ibañez Rosazza

Los artesanos

Las tradiciones artesanales de Cajamarca se insertan dentro de un bagaje cultural heredado de padres a hijos en el seno familiar. Todos los artesanos que se encuentran produciendo y elaboran sus obras, día a día, deben enfrentarse a los retos que les plantea su creatividad, sus necesidades vitales y las presiones del mercado.

En general, el artesano que vive en el campo tiene escasa formación escolar y carece de formación técnica; su actividad es marginal y acostumbra trabajar en forma individual o unifamiliar con poco interés en agremiarse. Ellos producen gran cantidad de piezas utilitarias que no llegan a la capital del departamento y que son empleadas en sus actividades cotidianas. El oficio de artesano es común y persiste en las trece provincias de Cajamarca, en pequeños caseríos y pueblos, con una producción limitada. Algunos de ellos con mayor talento e ingenio, hacen obras interesantes con ese toque de creatividad que los distingue como “maestros”.

“En el medio rural la forma familiar de producción artesanal se basa en el mínimo desarrollo de la técnica utilizada y en la división primaria, sexual y por edades del trabajo. El oficio es transmitido dentro de la familia y el producto es elaborado en su totalidad por la unidad familiar, desde la

recolección de la materia prima hasta la terminación final. La producción manual es en serie y las elementales herramientas e instrumentos de trabajo son muchas veces elaborados dentro de la unidad de producción” (Novelo, 1982). Esto puede ejemplificarse con el caso de los tejedores de canastas de carrizo del distrito de Jesús o los ceramistas de Mollepampa y Shudal. En los talleres con obreros se “organiza el trabajo añadiendo más fuerza de trabajo a la producción. El proceso de trabajo lo dirige el dueño del taller que participa con trabajo propio y es, en términos generales, el maestro del oficio” (Novelo 1982). Estos talleres son más comunes en el medio urbano, por ejemplo el taller de Miguel Merino, productor de espejos cajamarquinos.

El consumo y la comercialización

La producción individual está orientada para el autoconsumo (las tejedoras de Chetilla), para la venta directa (los talladores de piedra de Huambocancha) o también “por encargo” de comerciantes que luego revenderán el producto a un mejor precio (las obrajeras de San Miguel).

Los artículos elaborados se dirigen a dos mercados diferenciados: aquel de consumo popular, en el que se ofertan los objetos utilitarios y los suntuarios que se utilizan en ocasiones especiales y el turístico, donde se privilegia lo estético por encima de la función y se valora el trabajo manual.

El productor no siempre llega de manera directa al mercado turístico, pues existen intermediarios o comerciantes profesionales que compran su producción. En otros casos dejan su mercancía “a consignación”, en los puestos de venta de las ferias artesanales, mientras que algunos artesanos venden sus productos en sus propios talleres.

Desde hace varias décadas, la artesanía tradicional, producida en el medio urbano, tiende a desaparecer porque los artesanos han optado por copiar diseños o modelos foráneos que han incorporado a su producción.

Así proliferan las máscaras imitadas del carnaval de Venecia, los tejidos de mantas, chompas, gorros, guantes con motivos de Huancayo, Cuzco o Ayacucho y otras artesanías traídas directamente de la costa norte del Perú y también del Ecuador; sin embargo en el medio rural aún se conservan las tradiciones artesanales porque se elaboran objetos cuyo uso es utilitario: vasijas para cocinar, canastas para transportar o almacenar productos, tejidos para vestir, sombreros para lucir y defenderse del sol o viento.

Testimonios

Los relatos, de los primeros cronistas que llegaron con Pizarro a Cajamarca, manifestaban admiración por la calidad del trabajo artesanal de la región. Entre 1782 y 1789, el Obispo Baltasar Martínez de Compañón recogió un catálogo documentado gráficamente con 1.411 acuarelas de los recursos naturales, flora y fauna de su vasto obispado; de Cajamarca registró las costumbres, los oficios y las actividades entre las que destaca la producción textilera en los obrajes.

“Me parece no tener ojos suficientes para verlo todo”, exclamaba el sabio Antonio Raimondi quien, luego de sus viajes por Cajamarca a fines del siglo XIX, describió minuciosamente las técnicas usadas por los campesinos para tejer y teñir sus vestimentas, los materiales utilizados para la construcción de sus casas, amén de otras prolijas observaciones sobre la flora, fauna y minerales del departamento. En las primeras décadas del siglo XX, Mario Urteaga, creador de atmósferas, pintó escenas con artesanos como El tejedor de ponchos, El cesterero y El alfarero que expresan la identificación del artista con el gesto hacedor del artesano indígena.

Arte popular y artesanía

Los productos artesanales que se hacen actualmente son considerados como arte popular y conforman el patrimonio cultural de Cajamarca. Alfonso Castrillón afirma que: “... en la esencia del arte popular hay una estructura de base, creada y modificada por la colectividad, que en última instancia es la patente de su carácter indiscutiblemente artístico. Lo artístico radica en esta estructura... para acercarse a él debemos de dejar nuestros privilegios, nuestro “señorío” de siglos, para entrar a un mundo completamente diferente al nuestro, al mundo mágico de las creencias andinas. Lo que acerca una obra de arte occidental a otra popular andina es la “intencionalidad” de afirmarse como un producto humano, aunque existan diferencias en el modo de concebir el mundo”. Y por último Castrillón añade que cuando el objeto producido es la expresión y objetivación de las vivencias de nuestro hombre rural de acuerdo a ciertas técnicas y convenciones culturales de su clase, sí es arte y del más genuino” (Castrillón, 2001).

Cuando se convoca a un concurso de artesanía, los pobladores saben quiénes pueden representarlos, porque reconocen a los que mejor interpretan las obras que siempre se han hecho en su comunidad, en cada lugar ellos señalan quiénes son los mejores entre una mayoría dedicada al mismo oficio, como es el caso de los sombrereros de Celendín, los talladores de piedra de Huambocancha, los cera-mistas de Mollepampa o las tejedoras de Tacabamba.

Concordamos con Pablo Macera cuando afirma que: “El arte popular (que no es menos ni más arte por ser popular) sigue perteneciendo a un cuarto mundo dentro del tercer mundo y debe seguir peleando su puesto bajo el sol; quizás sea mejor así, pues esas condiciones de lucha han sido las suyas desde siempre” (Macera, 1998).

Los mercados

La producción artesanal de Cajamarca es reconocida en la región norte desde tiempos inmemoriales y tiene una vieja historia con los intercambios comerciales que se han producido en el norte del Perú y el sur del Ecuador. Los arqueólogos han encontrado evidencias del fluido intercambio de ceramios estilo Cajamarca con la costa norte y Chachapoyas, mucho antes de la conquista incaica. Los caminos prehispánicos, actualmente investigados por el Proyecto Qhapaq Ñan, están revelando esas viejas rutas que fueron muy trajinadas por los pobladores prehispánicos cuando las fronteras actuales no existían.

En la época virreinal los mercaderes de esta región circulaban activamente por un amplio territorio que se extendía desde el sur de la audiencia quiteña (Cuenca, Loja y Guayaquil) hasta Trujillo como límite en el sur. Existían dos grandes ejes de comercio: Cuenca, Loja y Piura y el otro Jaén, Cajamarca y Lambayeque, interactuado por caminos longitudinales y transversales, abarcando por la ceja de selva hasta Chachapoyas y Maynas. Por estas rutas se transportaba la cascarilla extraída de los montes de Loja y Jaén, el azúcar de Trujillo y el tabaco de Zaña y Chachapoyas, mientras que el algodón, el ganado caprino, el jabón y los cordobanes venían de Piura. Jaén producía también cacao y tabaco. Por estos caminos circulaban igualmente los minerales de Hualgayoc (Cajamarca) y la producción ganadera y textilera de los obrajes de Cajamarca.

La complementariedad económica y la especialización regional fue el elemento fundamental; en este espacio se articulaban mercados, circuitos comerciales, redes familiares y sociales que en su debido momento se han proyectado políticamente con un perfil propio, a pesar de la fuerte centralización limeña (Aldana, 1999). Un ejemplo de esto fue la gran migración de trujillanos hacia los centros mineros de Huamachuco y Hualgayoc en el siglo XVIII.

Actualmente se observa un trajín similar aunque con nuevas demarcaciones políticas, por ejemplo para el acopio de la materia prima por parte de los tejedores de sombreros de Celendín, San Miguel o Bambamarca y para la comercialización de los paños de Taca-bamba. Además, los productos textiles de San Miguel y los de talla en piedra de San Pablo ya tienen su lugar en las ferias y en los comercios de la costa norte y los tejidos a crochet de Contumazá son bastante conocidos en la costa norte y también en Lima. Estos dos últimos son los mercados preferidos por los artesanos y los comerciantes de Cajamarca.

Las intensas relaciones de los comerciantes de artesanías y sus influencias en las diferentes regiones norteñas se hacen evidentes en la difusión que alcanzó el paño de San Miguel, usado en toda la costa norte y en el sur de Ecuador. Incluso uno de sus modelos es conocido en Cuenca con el nombre de “paño estilo peruano”.

En la actualidad hay un circuito de artesanos cajamarquinos, que desde sus provincias llevan para la venta sus productos a galerías de Barranco, Miraflores o en ferias artesanales, todo ello implica un gran esfuerzo para lograr mercados en la capital.

Los productos

La variedad de las materias primas existentes en Cajamarca favoreció, desde tiempos muy antiguos, la confección de productos utilitarios y suntuarios en forma artesanal. Sin embargo, en las últimas décadas la calidad ha disminuido por muchas razones, siendo la principal la situación socioeconómica de los artesanos. Si las artes tradicionales son cultivadas aún es porque, a pesar de todos los escollos que deben salvar, su producción es utilizada por un gran número de campesinos y además constituye un medio de desarrollo y de mejoría en su economía. Los

artesanos podrían hacer obras más elaboradas si dispusieran de materia prima de mejor calidad; las presiones económicas no les permiten invertir y dedicar más tiempo a perfeccionar su producción.

En las colecciones privadas y de los museos de Lima y Cajamarca, se guardan con celo piezas que no se hacen actualmente, pero que podrían ser elaboradas. Las tejedoras más experimentadas o maestras de cada lugar podrían transmitir sus conocimientos a las más jóvenes, si éstas sintieran que su trabajo va a ser rentable económicamente. Al ver los trabajos que se hacían antes, podemos comprobar la decadencia en la calidad de la artesanía tradicional, con el agregado de la uniformización que la globalización sugiere e impone. En este sentido, Mirko Lauer escribe: "Lo que preocupa entonces, no es tanto la desaparición de los objetos mismos (que, como se ha visto, proliferan) sino de un sentido y significado, la pérdida de ciertos valores estéticos y culturales en general" (Lauer, 1989).

Sin embargo, nos hemos encontrado con sorpresas como el trabajo motivador de algunos proyectos como del SENATI (Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial). Elder Camarena, coordinadora del proyecto, nos ilustra al respecto: "Creemos que los artesanos deben fortalecer principalmente sus mercados locales y regionales porque son permanentes, "donde la plata gotea pero llega". Esto permite mantener las tradiciones y costumbres textiles, con sus colores y diseños propios. Sin embargo el mercado de turistas y el de exportación son importantes y rentables; para ellos también se debe estar preparado, mucho más preparado que para el menudeo del mercado local. Abogamos por la tradición, pero queremos que su mirada se amplíe, sin desvalorizar sus costumbres: mirar más allá de la frontera de la comunidad. Por ello hemos utilizado un modelo de producción flexible donde las unidades productivas están formadas por las familias que cumplen su rol productor para el mercado pequeño, pero que también pueden unirse con otras para atender grandes pedidos de productos estándar que son solicitados tanto en el mercado nacional como en el de exportación" (Elder Camarena, comunicación personal).

Recientemente, los artesanos se han organizado en la Federación de Artesanos de Cajamarca, con comités en las provincias de acuerdo a sus especialidades: el Comité de Talladores de Piedra en Cajamarca, el Comité de Tejedores de Paja en Celendín, el Comité de Tejedores de Hilo en San Miguel, entre otros. También existen asociaciones que se organizan con motivo de las ferias y fiestas patronales para vender su producción. Algunos programas desarrollados por ONGs, instituciones eclesiásticas y del Gobierno Regional apoyan a la actividad artesanal, porque así se incrementa el empleo para personas de menos recursos.

En el país hay otras organizaciones notables como es el caso de la Asociación Regional de Artesanos Kamaq Maki del valle del Mantaro o el Proyecto de Chacas en el Callejón de Conchucos.

La promoción

La artesanía, es uno de los ejes temáticos de desarrollo para la región dentro del sector turismo y de la cultura, que debe ser revalorada e impulsada. Las políticas sectoriales del Estado, formalizadas por medio de sus instituciones como la Dirección de Industria y Turismo de Cajamarca, tienen como objetivo incentivar al artesano tanto en su capacitación como en la comercialización de sus productos; sin embargo, los recursos económicos son exiguos. Por otro lado, no es posible dar recetas para la producción artesanal, porque los rubros son diversos y las soluciones las deben buscar los mismos artesanos de acuerdo a sus realidades y necesidades.

Los proyectos que son incentivados desde afuera de la comunidad tienen plazos de duración establecidos y nosotros creemos en la sostenibilidad. Nuestro deseo es apoyar el camino de la autoafirmación de los artesanos e ir más allá de la ayuda temporal. En este sentido, Ariel de Vidas afirma que “La persistencia de la identidad colectiva de un grupo en un contexto cultural cambiante se revela precisamente en la elección de

preservar y adaptar ciertas tradiciones en detrimento de otras” (Ariel de Vidas, 2002).

Por otro lado, algunas técnicas nos impresionan de manera especial como el arte textil de los paños que creemos podría ser impulsado, especialmente el teñido en ikat y el amarrado de la blonda y lograr así un mercado importante como el que existe para el manto de la chola cuencana en Ecuador y el rebozo en México elaborados con las mismas técnicas.

Los dulces y licores tradicionales de Cajamarca, representan también un patrimonio artesanal, creado en los fogones y alambiques de los abuelos y que registra las características de una tradición gastronómica criolla, producto de la fusión de dos corrientes: la andina y la hispana.

El Arte Popular de Cajamarca es un patrimonio cultural que nos aguarda para redescubrirlo.

Bibliografía

- Aldana Rivera, Susana

“Poderes de una región de frontera, Comercio y Familia en el Norte” (Piura 1700-1830), Ediciones PANACA, Lima 1999

-Ariel de Vidas, Anath

“Memoria textil e industria textil en los Andes. Identidades a prueba del turismo en Perú, Bolivia, Ecuador”. Ediciones Abya-Yala, Quito 2002.

-Buntix, Gustavo y Luis Eduardo Wufarden

“Mario Urteaga, nuevas miradas”, Fundación Telefónica, Lima 2003

-Castrillón, Alfonso

“El ojo de la navaja o al filo de la tormenta”, Universidad Ricardo Palma, Lima 2001

- Lauer, Mirko
 “La Producción Artesanal en América Latina”, Mosca Azul Editores,
 Lima 1989

- “Trujillo del Perú. Baltasar Jaime Martínez de Compañón, Acuarelas
 siglo XVIII”. Lima. Fundación del Banco Continental del Perú, 1997
- “Diagnóstico Artesanal Sub-Regional”.
 Dirección Sub Regional de Industria y Turismo, Cajamarca 1996.

- Ibáñez Rosazza, Manuel
 “Poesía Reunida”, Antares artes y letras, Lima 2001.

- Indacochea, Alejandro; Abolió, Beatriz y otros
 “Cajamarca Competitiva”. Saywa Ediciones S.R.L, Lima 1998.

- Novelo, Victoria
 “Para el Estudio de las Artesanías Mexicanas”, en Antología de textos
 sobre arte popular Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías,
 México D.F.1982

- “Plan Maestro de Desarrollo Regional, Cajamarca 2010”.
 CTAR, Cajamarca 2000.

- Macera, Pablo
 “Imágenes e imagineros, Jesús Urbano Rojas”.
 Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM, Lima 1972

- Ravines, Rogger
 “Cajamarca prehispánica. Inventario de Monumentos Arqueológicos”.
 INC-Cajamarca, CORDECAJ, Lima 1985.
 “Patrimonio Monumental de Cajamarca”

INC-Cajamarca, Cordecaj 1985.

-Raimondi, Antonio

El Perú, Tomo I, Parte Preliminar. Lima, Imprenta del Estado, 1874.

-Silva Santisteban, Fernando

“Los obrajes en el Virreinato del Perú”,

en: Tecnología Andina, IEP, pag. 347-368. Lima 1978

“Cajamarca, historia y paisaje”. Antares, artes y letras, Lima 2001.

-Stastny, Francisco

“Las Artes Populares del Perú”, Ediciones Edubanco, Lima
1981. 1